



Andrés Sabella, EN EL RECUERDO

por Miguel A. Díaz,
Presidente de la
Unión de Escritores
Americanos

Hay noticias que nos impactan para toda la vida, dejándonos, a veces, estelas de dolor y amargura y, en otras, como ley inexorable de la vida, algunos momentos de felicidad que quisiéramos compartir con todo el mundo. No creemos asimismo, pecar de sentimentaloides o como espíritus pusilánimes, de poca fe, lamentándonos "a lágrima viva", cuando perdemos a un ser querido o un amigo imposible de olvidar, pero algo intangible ha hecho mella en nuestras almas, pidiéndonos, por lo menos, un minuto de silencio... Así nos ha ocurrido, sin ir más lejos, cuando en la mañana del 26 de agosto de 1989, moría en Iquique, en su querido "Norte Grande", el poeta de nuestro vivir cotidiano y campeón indiscutido de la amistad ciudadana, Andrés Sabella Gálvez.



¿Cómo expresar entonces, todo ese mundo de afligido llanto e infinitos pesares con que la muerte se hace presente en el destino privilegiado de algunos hombres? Andrés Sabella, el querido y serafico "hermano" Andrés, fue uno de ellos. Nada podrá opacar su íncerta memoria, porque ante el momento de su grandeza espiritual, no caben los recelos ni esa ignominia de los falsos y gratuitos egoísmos.

Nacido en Antofagasta, el 13 de diciembre de 1912, desde niño conoció todos los avatares de la vida. Hasta los 7 años, supo gozar a meros llenos del amor filial de sus padres, perdiendo a esta edad, el amoroso regazo de carino y ternura que sólo puede proporcionar la imagen sacrosanta de una madre... Su apesadumbrado progenitor, un joyero que venía de Jerusalén, verdadero "pan de Dios" para la inmensa cofradía de sus amigos, no pudo resistir ese peso enorme que significa la soledad, dejando al pequeño Andrés al cuidado de sus tíos. No bien terminó sus estudios de enseñanza media, decide viajar a Santiago, con el deseo de estudiar abogacía en la Universidad Católica. Se matricula, y sólo logra cursar uno o dos años, porque fue atrapado por las redes siempre azules de una bohemia, que vivió "sin tasa ni medida", con otros tantos jóvenes de la época (1932-1952), entre los cuales puede mencionarse a Eduardo Anguita, Mario Ferrero, Roque Esteban Scarpa, Manuel Arellano Marín, Carlos Collares, Raúl Leraeta, y más tarde conocidos también a grandes poetas de las antiguas y jobilosas noches santiaguinas, Alberto Rojas Jiménez y su inolvidable "Miserere", Alberto Valdovinos Palma, (el famoso "caldív" Valdovinos, autor de "Romanzas en gris", y que falleció en el Manicomio (1936), Irma Astorga, Hugo Goldsack, Guillermo Yungue, etc.

Sabella fue un artista múltiple, destacando a gran altura como dibujante, imitador de Picasso, poeta acartacabulnovelista extrañable, actor popular, periodista de innato talento, ensayista de las nobles causas del espíritu, charrista por partida doble y, por sobre todas las cosas, un bohemio de corazón, como que vivió 20 años en continuo goce en miles y miles de rientes tranchadas, y sólo pudo desahogarse de este eterno deambular por los caminos del ensueño, cuando falleció su padre en 1952. Sus años de estudio tanto en la universidad Católica como en la Chile, egresando de esta última como abogado y profesor de Castellano y Filosofía, le permitieron prestar servicios, por largos años, en el Liceo de Hombres de Antofagasta, y posteriormente sirvió como profesor de Literatura y castellano en la Escuela de Periodismo de la Universidad del Norte. Fue académico de la Lengua, y obse-

vo su grado de "Doctor Honoris Causa" en la Universidad ya nombrada.

En el campo propiamente literario, su obra es de vastos alcances en sus aspectos temáticos y de factura estilística, aparte de colaborar por más de 40 años, en la mayor parte de los diarios y revistas del país. De las muchas revistas literarias que han nacido de su imagin creador, la única que logró sobrevivir a través del tiempo, fue la revista mensual "Hacia", y que viene apareciendo desde 1933, recibiendo sin costo alguno, no menos de 500 de sus amigos e instituciones culturales, maravilla de literatura que fatalmente sucumbió con la muerte de su editor. Por sus artículos periodísticos, que fueron miles, y por sus treinta o más obras publicadas en los géneros de la poesía, el cuento, la novela y el ensayo, donde siempre se impuso su estilo de alto vuelo lírico, y un profun-

do sentido filosófico en sus trabajos de tipo ensayístico, mereció con creces los Premios Nacionales de Periodismo y Literatura, pero le fueron negados, como jamás lo alcanzaron otros grandes valores de nuestras letras, como Vicente Huidobro, Nicomedes Guzmán, Alberto Romero, Juan Godoy, Luis Durán, María Luisa Bombal, María Fieba Yáñez, etc.

En lo que toca a su función de novelista, su obra "Norte Grande", la llamada novela de la pampa salitrera, se muestra como un clásico en el género cuentista, tiene la fuerza de un narrador "de agallas", calando hondo en la realidad cotidiana de la vida, ejemplo: "Sobre la Biblia, un pan duro" (1946), "La estrella del hombre" (1954); en su fibra de ensayista, siempre es profundo en la virtual expresión de sus ideas: "Chile, fértil provincia" (1954), "Gómer Rojas" (1957). Por último, su poesía, según Hugo Montiel, "produce la delectación de lo auténticamente bello", mientras Vicente Mengod, agrega: "Su lirismo brota de una realidad concreta". Obras en tal sentido, son: "Rumbo indolento" (1930), "Vecindario de palomas" (1935), "Alta Copa", "El mar tiene 20 años" "La luna redonda" (1988).

Diálogo • Transición | 11
Nº 20

Andrés Sabella en el recuerdo [artículo] Miguel A. Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Andrés Sabella en el recuerdo [artículo] Miguel A. Díaz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile